

Intimidades de un pensamiento desacatado



Ana Camblong

Universidad Nacional de Misiones / anacamblong@arnet.com.ar

Resumen

En este breve ensayo se plantea la configuración de una tópica intimista y primaria, una *esfera afectiva* en la que Macedonio se refugió a lo largo de toda su vida y en cuyo hábitat emprendió su trabajo intelectual vitalicio del pensar-escribiendo. Se incorpora una carta inédita enviada a la señora de su querido primo Ignacio del Mazo, que atestigua esta intensa valoración de sus afectos. Su *pensamiento desacatado* se nutre tanto de una memoria colectiva cuanto de una impronta infantil que ejerce el juego, su deseo, su libertad, su soberanía anárquica y rebelde. El pensador criollo, barrial y cósmico emprende proyectos vanguardistas y originales que anudan en su escritura un profundo arraigo en su vida íntima y doméstica. El secreto forma parte constitutiva de la modalidad de esta existencia.

Palabras clave

intimidad
afección
secreto
pensar-escribiendo
desacato
infancia
juegos
vida cotidiana

Abstract

This brief essay puts forward the configuration of a primary and intimate topic, an *affective sphere* in which Macedonio took refuge throughout his life and which was the habitat for his lifelong intellectual work of think-writing. It includes an unpublished letter sent to his beloved cousin Ingacio del Mazo's wife, who witnessed this intense appreciation of his affections. His *disobedient thought* is nourished by a collective memory as well as a child imprinting, which exerts play, his desire, his freedom and his anarchic and rebellious sovereignty. The creole thinker, from a neighborhood and cosmic origin, undertakes avant-garde and original projects that knot in his writing the deep roots of his intimate and domestic life. The secret is an intrinsic part of the mode of this existence.

Key words

intimacy
affection
think-writing
disobedience
childhood
plays
everyday life

Anita Barrenechea,
maestra-amiga inolvidable

Para iniciar esta experiencia de lectura me parece oportuno recordar la mítica escena en la que conspicuos filósofos, tras un largo peregrinar, llegan hasta la casa de Heráclito y lo encuentran calentándose junto al horno. Allí permanecieron de pie, sorprendidos y desencantados; Heráclito aun titubeante, los animó a traspasar el umbral pronunciando las siguientes palabras: "También aquí están los dioses".

Estimo que nosotros podríamos ahora mismo intentar llegar hasta Macedonio y encontrarlo en su austera morada, aterido junto a su calentador y detenernos un instante, vacilantes por el prurito de invadir la intimidad de este “otro oscuro” pensador criollo. Su legendaria gentileza vendría hasta el umbral y nos anunciaría *También aquí están la Pasión y el Misterio*. En el caso de ambos sabios, no se trata de *ser*, sino de *estar*: aquí está Macedonio, aquí intentamos ingresar en su Estancia. Su Estancia aquí, en estas latitudes últimas del sur-del-sur, donde se gesta un pensamiento situado y a la vez completamente desubicado. Una Estancia metafísica concebida al fragor de Afecciones. Una Estancia Mística, llena de Misterio y de “Visión Pura” a plena Siesta. Una Estancia real y ficticia, soñada en vigilia, en compañía de los más queridos con peripecia de Novela. Una Estancia amorosa donde fragua el *almismo ayoico* y se concibe la No-Muerte. Una Estancia cotidiana, junto a la cocina, por el calor y el olor, por la comidita y porque aquí se cocina la mera vida. Estamos pues de pie ante esta Estancia sensible y contingente para visitar a Macedonio en clave de confianza, en cuerda criolla y preguntándonos cómo atravesar sus textos para atisbar y compartir algo de esa intimidad esquiva, fehaciente y tan nuestra.

En los últimos años la producción crítica de lecturas sobre el legado macedoniano ha sido inmensa, de excelente nivel académico y ha logrado desplegar redes eruditas y creativas que hacen girar su obra original en sus mil y un aspectos. He leído con gusto, con asombro y con gran entusiasmo este caudal que contribuye a poner en valor la obra del escritor, del pensador y del artista. Tanto los antiguos cultores de la *logia macedoniana* como los *recienvenidos* han trabajado con ahínco, han auscultado sus textos con impecable rigor y han logrado especulaciones diversas e interesantes.

Ante semejante estado de la cuestión, debo confesar que no estudio a Macedonio, sino más bien mantengo una antigua conversación... Esto significa advertir que no persigo ningún fin, que no tengo objetivos y que estamos mateando así porque sí, conversando, sonriendo y ni gratos ni quejosos vamos respirando el Aire del Afecto. Al parecer *estoy nomás* con el Maestro, en nuestra Estancia distante y periférica, entre diligencias morosas y escrituras pensantes que se dejan llevar por una Pasión incomprensible y por una alegre “continuación de la nada”. Así pues, apenas trato de compartir con ustedes esta lecturita y un documento inédito para despuntar el vicio.

Mi intención es muy simple: ante las negaciones enfáticas de Macedonio acerca del espacio abstracto y universal ya analizadas por muchos de mis colegas, me detengo en las experiencias íntimas de una tópica primaria en la que Macedonio configura su Estancia, encuentra su amparo y gesta el sustento del pensar-escribiendo. Doy por investigados, entonces, los pasajes textuales en los que Macedonio niega la existencia del espacio y otras categorías, tomando el nombre de Kant por antonomasia para sus embates. Con el mismo criterio considera que no existe la Humanidad, ni el Hombre, sino estas personas cercanas y queridas. Esa tirria a las lucubraciones racionales, categorías abstractas y sistémicas, coexiste con experimentos continuos de un cuerpo que se instala en territorios protegidos del asedio ajeno y exterior, que genera vínculos afectivos con las cosas y sus cohabitantes, con rincones y rituales, con penumbras y persianas, con plantas, papeles, guitarra y cigarrillos.

Podríamos emprender una interpretación que registre las andanzas de este niño-hombre recorriendo su casa como si fuera el universo y aferrándose a sus afectos próximos en el trazo de ese *estar* aquí y ahora, al que denominamos Estancia. La esfera ínfima e íntima diseña una tópica cósmica que se expande y se retrae en aleatoria confusión de lo exterior en el interior y viceversa. Su redondo empecinamiento en resistir las invasiones adultas de la profesión, del progreso, del “dinerismo”, del “diplomismo” y demás inventos sociales, lo mantienen refugiado en su misterioso “Zapallo que se hizo cosmos” lucubrando una “metafísica cucurbitácea” que lo rescate de tanta tontería obligatoria. La lucidez del asombro, el vigor del capricho y el

encanto del amor retuercen sus impulsos primigenios y alcanzan una continuidad afectiva del hogar oscilante entre la no existencia y la existencia de *puro zapallo*. La matriz afectiva resguarda y desafía, se apodera de todo, rige la meditación o mejor dicho, alienta un pensamiento libre, audaz y desacatado.

Digo desacatado, en el sentido literal de falta de reverencia y respeto a los valores consagrados, falta de obediencia a la norma, a la ley y al orden. Al mismo tiempo, no desestimo las resonancias que guarda este término en la memoria argentina aludiendo al *gaucho desacatado*, matrero y anárquico. Hay una vena criolla recorriendo nuestro imaginario rioplatense; hay una impronta mestiza caracterizada por los efectos revulsivos del coloniaje lingüístico y cultural, que emerge intermitente en constelaciones matizadas de tornasoles desaparejos a través de marcas inequívocas de rebelión, de protesta y desafío. Macedonio, el insigne irreverente, lleva este talante al paroxismo y se convierte en el emblema del *retobado buenísimo*. No el compadrito altanero y peleador, sino más bien lo contrario, su humor socarrón completa el perfil criollo del que *la mata callando*; el que se ríe por lo bajo, el que te tira el chiste traperero *como quien no quiere la cosa* y te deja descolocado; el que *está solo y espera* su turno de réplica con sabiduría ancestral para *cantarte la justa sin perder los estribos* ni su delicado decoro de caballero inexistente.

Este niño-porteño acunado en un hogar patricio con inmenso amor jamás quiso salir de su patio que devino campo y se hizo cosmos. “También aquí están los dioses” que tutelaron su genio y su pertinaz extravagancia. “Dios Visto, mi madre”, advierte el poeta y despliega las “Tres Certezas: Ética, Mística y Práctica” de esta inmensa Señora-madre cuyo regazo lo tuvo consigo “sabiéndose eterna”. Este poema de 1929 levanta una oración austera, casi un balbuceo secreto y a la vez “saludante a otro vivir” tal como lo aprendió en su casa, en una localización pasional que contornea el diagrama más fuerte de su experiencia de vida. Por esta vía, la obstinada travesura del ocurrente, la originalidad sin culpa ni poses y la lucidez implacable intervinieron su mundo con natural osadía y a la vez significaron inmensas dificultades de supervivencia. Su “prosa empacada”, como dice Cúneo, encarna con trágico desasosiego lexical y tortuosa sintaxis, este desacato primario de raigambre infantil y a la vez arqueológico, dado que responde a una memoria colectiva.

Vayamos a una fuente que atestigua las incidencias del nudo afectivo en su pensamiento, en una carta inédita, del 4 de enero de 1931, destinada a una parienta muy querida,¹ donde afirma lo siguiente: “Quisiéramos en el ser nuevo que tendremos después no encontrarnos con desconocidos sino con los que conocimos, quisimos y que nos conocieron; la identidad de la persona; ser ella misma siempre en el misterio, el hechizo del Afecto” (subrayado de Macedonio). La continuidad negadora de los poderes de la muerte, acuden al *más allá* con los mismos resguardos del aquí y ahora: “siempre en el misterio, el hechizo del Afecto”. La configuración de su intimidad se instaura en mundos afectivos intensos de paradójicas dimensiones: por un lado se repliegan en cuidadosos recatos vitalicios, y por otro, se plasman en el pensar-escribiendo, convertidos en arte, en metafísica y humor. De ahí el valor de esta carta, fiel testimonio del entramado de los repliegues íntimos que procuro bosquejar.

Prestemos atención a la fecha, enero de 1931, porque habilita la inserción de este material, familiar e inédito, en correlatos múltiples con otros documentos datados en torno de 1930 y hasta podría abarcar la década del 30, que para Macedonio fue particularmente fecunda. Muchos de los comienzos vigorosos de su Metafísica, siempre inconclusa por supuesto, están datados en esta década. Fisgoneo algunos papeles para recordar que a mediados de 1929 encontramos a Consuelo Bosch de Sáenz Valiente, ese amor que no fue sabido, copiando con letra diáfana y bella, los proto-textos del *Museo de la Novela de la Eterna*, escena que se incorpora al último prólogo cuando el autor confiesa: “Escribes el manuscrito de ésta tu novela en que te doy mi espíritu como tuyo me diste” (1993: 127).

1. Carta dirigida a Elais Suárez de del Mazo, esposa de Ignacio del Mazo, primo muy querido de Macedonio. Agradezco la mediación de la Dra. Natalia Crespo, quien me envió el texto y la copia digitalizada del original. También agradezco a María Elais Avanza, nieta de la destinataria, por su gentil autorización para incorporar este documento como anexo de este trabajo.

El nido amoroso y protector que le brinda esta enigmática mujer, lo cobija y lo involucra en una experiencia pasional diferente. En el *Museo de la Novela* los *ritornellos* de halagos y descripciones contornean el perfil de la amada y la devoción del amante, consignamos un único ejemplo: “Generosa como siempre, [...] *apasionada*, humilde de ternura, no compadecida, sino gozosa, venturosa de darse a la plenación del inmenso sentir de identificación de amor, tú ardorosa mujer” (1993: 172, énfasis del autor).

La Estancia a su lado lo salva del abismo del deprimido desgano, puesto que junto a ella recobra su brío metafísico, su potencia poética y su imaginación literaria. El niño-místico desamparado se “toma de su pollera” y marcha “en penitencia al roperito” para enmendar sus caprichos estafalarios, estos juegos y juguetos quedan registrados en su proyecto vanguardista. Se trata pues, de una intimidad arcana y a la vez narrada en la ficción novelesca, que rescataron su vida y su vigor imaginativo. El “*Todoamor*” experimenta otra vez el “almismo ayoico”, abre la “todo-posibilidad” y se resguarda en el Secreto. Escribe el hermético narrador en su novela:

Es la Eterna, aquélla sola en quien el Secreto, amigo nuestro, halló el seguro, que viene para que escribamos esta página, dicha sólo a nosotros, en la que nada de nuestro secreto se desvanecerá pues todas las palabras no pueden contarle, que cuando estuviera todo dicho el secreto no se habrá arriesgado, nadie lo descubriera, ni cómo es ni si es secreto en un sueño o en lo real. (1993: 180)

El aura esotérica que nimba la Estancia macedoniana molesta e irrita a unos cuantos, pero habría que comprender que son esas las condiciones básicas de su pensar-escribiendo. No nos confundamos: cuando propicia el “trabajo a la vista”, se refiere a procedimientos y artificios textuales, no a la escena de escritura. Macedonio jamás escribió una letra en público, o en un bar, o en la tertulia. La escritura siempre ha sido una tarea de entre-casa, un quehacer recóndito refugiado en el pudor del cotidiano, en los sufrientes insomnios y en los destiempos del día. Macedonio se inscribe en el linaje de “escritores de las cuevas”, dice Libertella, “una obra artesanal, íntima, oscura, secretamente identificable” (1983: 710).

El sitio habitado con intensidad afectiva entra en fricción violenta con la negación del espacio conceptual, en tanto que los desplazamientos territoriales confirman la apropiación afincada y la pertenencia a esta ciudad, a este barrio de vecinos que lo reconocen como el *metafísico de la cuadra*, de amigos y parientes quienes con sus amores casi le hacen sentir que existe en concreto Misterio. Me parece que las consideraciones que hace Paul Ricoeur sobre “los allegados” resultan oportunas:

Los allegados, esa gente que cuenta para nosotros y para quien contamos nosotros, están situados en una gama de variación de las distancias en la relación entre el sí y los otros. Variación de distancia, pero también variación en las modalidades activas y pasivas de los juegos de distanciación y acercamiento que hacen de la proximidad una relación dinámica en continuo movimiento; hacerse próximo, sentirse próximo. [...] mis allegados son los que aprueban mi existencia y cuya existencia yo apruebo en la estima recíproca e igual. (2000: 171-172)

A través de todos sus textos podremos encontrar una variación infinita de escenas cotidianas que conforman el hábitat de sus distintas etapas y experiencias de vida, de los diversos lugares y parajes que lo arroparon con entero afecto en una bruma inasible pero consistente y le hicieron sentir el vértigo de la vida. No busco detectar coincidencias biográficas sino tan solo persigo los indicios de misteriosos secretos parpadeantes, entornados y vibrando en los pliegues indecisos de sus textos para configurar la intimidad de su Estancia. El mismo artista y pensador que abominó de la representación, del realismo mimético y se burló con sarcasmo de relatos autobiográficos trama su

pensar-escribiendo en la tónica doméstica de su intimidad amorosa con su pareja, hijos, parientes y amigos. La *esfera de afectos* deviene matriz de escritura y pensamiento. En este breve artículo dejamos de lado los testimonios afectivos de amigos entrañables que se transcriben una y otra vez con nombres propios y situaciones prototípicas de conversación sabrosa, inteligente y de incomparable humor.

Pensemos más bien en aquel abogado evanescente que recorre laberínticos tribunales y pueblos perdidos mientras su imaginación misteriosa lo sustrae de la tortura burocrática pergeñando una metafísica basada en la *Fe de sus Afectos*. Pensemos en aquel extraño Fiscal de Posadas, provincia de Misiones, distante de sus allegados y de su familia, tomando posesión de un espacio fantástico que quedará en su imaginación como el *paisaje del pensar* abierto, agreste y primario. Un sitio utópico en el que la indolencia siestera de su discurrir melancólico le depara la experiencia afantasmada de dialogar con su padre muerto, episodio intimista registrado en un manuscrito de caligrafía impecable y redacción sencilla que guarda como un talismán ese encuentro secreto, conmovedor e inolvidable para Macedonio. Las peripecias del afuera mantienen atado su nudo innombrable y su fuerza mística en la afección profunda de los seres queridos. Macedonio acepta sus periplos “cavilosos como todos los que están en la pasión” y piensa-escribe una doliente saga de experiencias demasiado exigentes y duras para su sensibilidad exasperada. En el silencio de su Estancia privada piensa-escribe su famoso Diario inédito, en un Libro de Actas, como otra broma de niño que podría aseverar que *consta en Actas* su existencia anotada a fojas infinitas e inverosímiles. Hace mucho que leo este documento de su privacidad absoluta, que parece hablar poco sobre lo íntimo, sin embargo, me dice que su intimidad también está constituida por un *bajo continuo* en el que estudio, reflexión, cuerpo, hábitos, afectos, pasión y misterio amalgaman una fragmentación inconexa de constante asombro ante la existencia en una única Acta suprema y oculta, enunciada desde el fondo de las afecciones.

El niño-místico inconstante, disperso y “curioso impertinente” se lanza al pensar-escribiendo con ímpetu creativo, entusiasta y dispuesto a inventar nuevos artefactos, siempre desde el principio, todo de nuevo, como corresponde a un Hacedor poderoso y a la vez en sintonía con los hábitos cotidianos que tornan y retornan en un ritmo incoativo reiterado. En una nota de su cuaderno se autodenomina “El empezador” y lo ejecuta con meticulosa persistencia en todos los géneros y temas. Cuando entramos a la galería de prólogos para llegar a la Novela, recorreremos este procedimiento con flagrante evidencia, pero convendría comentar que en el archivo los materiales replican y dramatizan operaciones reincidentes desde el inicio y en expansión constante. Por ejemplo, el seguimiento genético del “Poema de trabajos de estudio de las estéticas de la Siesta” arroja unas siete u ocho versiones según los distintos tramos del poema, que arrancan con un papelito que registra la frase-madre y se expande, se expande cual cosmo Siestero.² La parte es el todo, lo mínimo resulta a la vez lo máximo, los inicios son infinitos, el comienzo es constitutivo de los finales y así sucesivamente.

2. Cfr. al respecto Cambong (2006).

En simultáneo con el vigor inaugural y operativo, hallamos los textos desparramados, abandonados a medio-hacer, es decir, tanto vale consignar el constante inicio, cuanto el perpetuo abandono. La euforia pasional conlleva en su misma lógica la disforia nihilista y abúlica. El artesano-inventor, en su austero y desprolijo taller, habita el “frangollo” con displicente actitud hacia el orden, reglas y métodos. Así como insiste en iniciar, Macedonio también *se deja estar*, máximo oprobio para el progreso moderno; en buen criollo se podría aducir que no solo se trata de un *retobado*, sino también de un *dejado*. La parsimonia, la meditación, sus propios rituales, su prescindencia de ajetreos protocolares se recogen en un hábitat que comprende los avatares de la negligente reticencia. Una desidia laboriosa, un artesano en dilación perpetua.

El Misterio del caos-cosmos macedoniano interroga tanto sobre el poder-hacer, cuanto acerca de la soberanía que implica el poder-no-hacer. El *desacatado* ejerce su derecho primario ante las exigencias vigentes de esta civilización, simplemente retomando la maniobra de aquel otro cortés desobediente, cuando reitera su respuesta: “preferiría no hacerlo”. Sin diatribas, ni alegatos argumentales, con su cortesía proverbial, interviene nuestra memoria con singular eficacia a partir del montaje mítico de su Estancia vecinal. Traigo otro testimonio de 1930 en el que atesora otra táctica de la resistencia: “El mundo es de inspiración tantálica... Yo también pensé: Tienta y niega” (1953: 109). El flujo y reflujo del deseo, la tentación fehaciente y su consabida suspensión, no es más que el sempiterno juego del niño que ofrece y quita con pícaro goce y sonrisa placentera. Dice el personaje “Y logré que en esto del dolor de privación tantálica la estremeciera” (ibíd.). El efecto-afectivo, las vibraciones pasionales y los artificios poéticos operan en continuidad con la tópica primaria del puro-juego.

Para cerrar y no abusar de vuestras paciencias lectoras, tomo una carta de 1948, de otra mujer muy importante en la etapa final de su vida, “María Teresa la vecina”, pianista eximia que se casó con su hijo menor, Adolfo de Obieta, quien le dice lo siguiente:

Me produce una pena enorme no poder hacerle compañía este día de domingo. [...] Compréndame: soy friolenta y haragana. Todo el tiempo estoy diciéndome que quisiera levantarme para estar con usted, tan bueno. ¿Me perdona? Todo esto se hubiera solucionado si hubiésemos alquilado ese castillo abandonado que tenemos que alquilar y en que vamos a vivir los dos en el vestíbulo con mesa, cama, cocina, todo allí mismo –y piano y papeles naturalmente– y dejando el resto del castillo para las sirvientas, con la condición de que nos den un poco de pastel de papa de cuando en cuando y de que nos dejen en paz. / Bueno Don Macedonio lindo ¿cómo va el ánimo para ir juntos mañana al concierto...? (1976: 381)

En tan breve párrafo quedan refrendadas las estrategias de este encantador intimista: 1) la relación tierna y amorosa con las mujeres; 2) la protección que requiere el hombre débil y desanimado; 3) los juegos imaginativos y fabulosos que inventa en complicidad secreta; 4) el refugio ideal de la fábula está en “el vestíbulo”, ni adentro ni afuera, con lo indispensable; 5) la parte opulenta para los demás; 6) la comida llega de modo imprevisto, viene de un afuera que está adentro y que siempre proveerá; 7) el No-Existente-Caballero desacatado seduce y se instala en una Estancia que lo asiste con sus Afectos y sale al umbral para decirnos: “También aquí están los dioses”.

Fecha de recepción: 2/11/2013. Fecha de aceptación: 20/02/2014.

Bibliografía

- » Camblong, A. (2006). “Con Macedonio, a la siesta”. En *Ensayos macedonios*. Buenos Aires, Corregidor, 165-183.
- » Fernández, M. (1993). *Museo de la Novela de la Eterna*. Madrid, Colección Archivos nº 25.
- » ——— (1976). *Epistolario. Obras Completas II*. Buenos Aires, Corregidor.
- » ——— (1953). *Poemas*. México, Ed. Guaranía, Ejemplar nº 64.
- » Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- » Libertella, H. (1983). “Borges: literatura y patografía en la Argentina”. En *Revista Iberoamericana*, 49 (125), 707-715.

Transcripción*

31.1.4

Señora Elais Suárez de del Mazo

Querida Elais

En cada 31 Diciembre cada vez mas atormenta la imagen distante pero mas viva la esperanza

Quisiéramos en el ser nuevo que tendremos después no encontrarnos con desconocidos sino con los que conocimos, quisimos y que nos conocieron; la identidad de la persona; ser ella la misma siempre en el misterio, el Hechizo del Afecto.

Así se va a cumplir, yo creo, y ya pronto; mirando atentamente un retrato conseguimos una u otra noche soñar con la persona, con entera claridad, realidad pero no nos atrevemos á provocar ese ensueño porque no podemos forzar nuestra mente a que el ensueño sea de felicidad y eso no podemos y nos veríamos al soñar desesperados de no poder hacer nada por aliviar, salvar al ser sufriente que en el sueño vemos. Después de esta vida sí podremos. El que se fue antes que nosotros sabe todo de nosotros es por ello feliz allá en su ser; sobretodo si la amada es una Elais que ha conducido tan sublime su existencia de espera, esclava de todos los deberes al lado de él, Ignacio, y manteniendo la constante memoria de él, en medio de tanta preocupación, pesares y conflictos.

La admiro inmensamente, Elais, maestra incansable, lealtad, corazón feliz,

La abraza, Macedonio.

* En la transcripción se respeta la escritura de Macedonio, p.e. el uso de la "j" en lugar de la "g", uso de tilde en "á" y omisión de tilde en la mayoría de los casos.

